

## Ministro del Interior y Presidente Comisión Bicentenario

Francisco Vidal Salinas

---

Quisiera entregar una particular bienvenida a los asistentes a este foro. Para mí es muy estimulante estar hoy aquí y ver, cuando venía entrando, junto a distinguidas autoridades e intelectuales, una cantidad impresionante de gente joven, de estudiantes, de enseñanza media, y universitarios.

En primer lugar quisiera celebrar la realización de esta tercera versión del Foro Bicentenario. El primero fue el año 2003 y este año se desplegó hacia un diálogo latinoamericano ya que - junto a Colombia, México y Argentina - el 2010 cumplimos 200 años de vida republicana. Se nos ha invitado a reflexionar, a través de este espacio de encuentro de académicos e intelectuales, quienes, junto a estudiantes de enseñanza media y universitaria, profesores, miembros del servicio público y personas en general, dedican un día de su rutina diaria a pensar en el Chile que soñamos para el Bicentenario. No puedo dejar de destacar que se trata de un gran esfuerzo realizar este tipo de actividades, que se ve recompensado cuando, a días de realizarse este foro, sabíamos que había cerca de más mil personas inscritas para asistir. Esto demuestra, contra lo que dice el sentido común que, pese a los problemas e intereses cotidianos, existe una real necesidad e interés, en jóvenes y adultos, por hacernos cargo de nuestro pasado y de nuestro futuro. Pese a las circunstancias, pese a la urgencia del día a día de cada uno de nosotros, en distintos roles y funciones, siempre hay un espacio para detenerse, pensar y darle sentido, tanto a la acción ciudadana como a la acción pública.

Ilustrando el pensamiento de Gabriela Mistral cuando nos evoca a “contar y pensar la América nuestra” y nos sugiere “averiguar su cuerpo geográfico, tanto como su alma histórica”, nos está interpelando a ser capaces de pensar y analizar las presencias y sentidos del pasado, un pasado que tiene distintas expresiones, tanto simbólicas como culturales, políticas y personales. Es en este sentido que cobra importancia el ser conscientes y conocedores de nuestro pasado y de nuestra historia, ya que sólo desde ahí es posible pensar cómo queremos llegar a nuestros 200 años de vida republicana. 2 1 5 8 0 2

Ahora bien, se trata de un ser conscientes en plenitud, en todo sentido, en términos del conocimiento, pero también desde la acción política. Me refiero con esto a las políticas que han contribuido al reconocimiento de nuestra historia reciente: el reconocimiento como Estado de los terribles hechos ocurridos en las últimas décadas. En tal sentido, Chile constituye un buen ejemplo de la importancia del rescate de la memoria, de las dolorosas huellas que nos dejaron las dictaduras que gobernaron en el Cono Sur de América Latina.

Ello significa también una serie de compromisos políticos y cívicos, republicanos, sobre la base del convencimiento y la fuerte creencia en el valor que representa la convivencia humana entre diversos grupos sociales y culturales. Esta es deseable y posible, aunque sin duda, no siempre fácil. En este sentido la reflexión y el análisis son herramientas que deben ser entregadas a los distintos actores sociales y que facilitan enormemente la convivencia social y nacional. Los procesos de democratización que han sucedido a los regímenes autoritarios no han sido ni sencillos ni fáciles. Una vez instalados los mecanismos democráticos en lo formal, el desafío se traslada al desarrollo y profundización de la democracia. El orden democrático implica entonces, el reconocimiento del conflicto y la pluralidad. Pero este reconocimiento del conflicto requiere también de un anclaje fuerte, sólido, potente en la ley y el derecho.

A 6 de septiembre de 2005, a un lustro de nuestros 200 años que compartiremos con los países que participan, quisiera dedicar los siguientes minutos a comentar qué aspiramos para el 2010.

En el ámbito político institucional creo que es de suma relevancia mejorar la calidad de nuestra vida política, avanzar en la solidez institucional y profundizar los acuerdos y consensos de nuestro país. En dos semanas más, el 17 de setiembre, se promulgará el texto refundido de la constitución plenamente democrática. El Presidente Lagos promulgará un texto que modifica sustantiva, substancialmente, cualitativa y cuantitativamente, la

constitución de la dictadura, la constitución autoritaria de 1980. Costó más de 15 años conseguir este acuerdo, un consenso sustantivo. Estamos satisfechos como país de haber logrado este acuerdo que permitió las reformas aprobadas por el Congreso pero, al mismo tiempo, estamos conscientes de que, a partir de lo que hemos hecho, en materia de solidez institucional, queda tramo por recorrer. Hay desafíos pendientes como profundizar la democracia y contar con un sistema político más inclusivo, más integrador.

Algunos de esos desafíos son: la reforma al sistema binominal y la renovación de la política. No es sólido institucionalmente un país que llega a sus 200 años de historia republicana manteniendo un sistema electoral - base de la representación popular- que por definición excluye a diversos sectores del país. No es sólido un sistema republicano que en la base de la representatividad, en lo que dice relación al Poder Legislativo, estipula una desproporción tan grande entre un tercio que elige un representante y dos tercios que eligen el otro. Hemos avanzado al extraer la ley electoral de la Constitución, el siguiente paso será reformular el sistema electoral hacia uno que sea más representativo, pluralista y esencialmente democrático.

Junto con ello, es necesaria una renovación en el sistema de partidos políticos. A pesar de todos los avances de nuestra democracia, no podemos estar satisfechos cuando los niveles de confianza, de credibilidad, de identificación política hacia los partidos políticos, son significativamente bajos. No hay democracia sin separación de poderes, pero tampoco hay democracia sin sólidos partidos políticos que sean canales de representación e interlocución entre la ciudadanía y el poder. Y tenemos una dificultad. La gente tiene, mayoritariamente, una distancia hacia el mundo de la política, hacia el mundo de lo público, hacia el mundo de los partidos. Y ahí están las encuestas que, consistente y permanentemente, han situado al Parlamento y a los partidos políticos, en cuanto a confianza y credibilidad, en los últimos tramos de la valoración y escala de las instituciones. Y este es un rasgo que no es exclusivo de la realidad chilena, sino que constituye un requerimiento básico para el fortalecimiento de las democracias en toda América Latina



El otro tema que constituye un desafío es muy contingente a las noticias de los últimos días. La semana pasada mencioné, con un optimismo que me parece que hay que vivirlo todos los días, que habíamos roto la tendencia a la baja participación en los registros electorales. Sin embargo, pensando en cinco años más y dadas las características generacionales de nuestro auditorio, no es posible tener sólidas instituciones, un país más cohesionado, más desarrollado, más moderno, pero con un padrón electoral que tiende al envejecimiento. Efectivamente, se han inscrito 150.000 jóvenes, desde 1° de abril a la fecha. No obstante, en 1988, cuando votamos por primera vez en un plebiscito, después de 17 años de dictadura, la composición de ese padrón electoral era de un 36 % hombres y mujeres menores de 29 años. Hoy, menos de un 9% del padrón electoral está constituido por menores de 29 años. Si uno proyectara, aunque la vida, la historia y la política sean más complejas, si uno proyectara desde la estadística, caminamos hacia el envejecimiento del padrón electoral y a la marginación voluntaria de un segmento relevante de la población. Estamos hablando de casi dos millones de chilenos y chilenas, menores de 29 años no inscritos. Como gobierno hicimos el esfuerzo en el Parlamento, pensábamos que el mejor sistema era la inscripción automática y el voto voluntario, pero no dio resultados porque no tenemos la mayoría; este un verdadero círculo vicioso. No deja de ser preocupante que el segmento menor de 30 años esté fuera de la participación política. Argumentaciones he escuchado muchísimas, pero permítanme la franqueza: no es coherente, no es sostenible cuestionar el modelo, el sistema, los caminos, las políticas públicas desde la independencia y la autonomía fuera del sistema. El camino para perfeccionar nuestro sistema, nuestro modelo, nuestra democracia, nuestra república, es estar dentro, a lo menos, con el derecho a voto.

En términos de sociedad civil, pensando en cinco años más, requerimos de una sociedad civil mucho más fuerte, informada, consciente de su pasado, presente y de sus aspiraciones futuras, todas ellas características de una democracia moderna. El equilibrio en un sistema democrático no sólo se produce al interior del Estado, entre los poderes públicos, sino que requiere un nuevo equilibrio en la relación entre Estado y ciudadanía, lo cual pasa por una sociedad civil poderosa, actuante, como contrapeso frente al Estado y con

capacidad de acción pública. Ello revela asimismo la importancia de las organizaciones sociales como capital social comunitario en las políticas públicas y la acción pública. Según el Informe de Desarrollo Humano 2000 “una sociedad no incrementará su desarrollo humano si sus miembros no están dotados, cada uno, de capacidades de acción”. En Chile esto requiere reducir desigualdades, que es una limitación de capacidad de acción que restringe las posibilidades de realizar las aspiraciones personales y colectivas. Con esto, paso a mi siguiente y último punto.

Para nuestros 200 años de vida independiente yo espero que compartamos además un país más integrado y cohesionado socialmente. Existen importantes avances en esta materia, pero es precisamente a partir de lo que hemos logrado, que deberemos enfrentar lo que queda por delante. Sí, se ha reducido la pobreza, ni más ni menos de casi un 40% de la población bajo la línea de la pobreza en 1990, a un 18% en 2004. Sin embargo, este gran logro tiene desafíos pendientes, nos queda un 18% de nuestros compatriotas bajo la línea de la pobreza. Peor aún, cerca de un 5% de chilenos y chilenas vive en la indigencia. Estamos orgullosos, pero este país no puede llegar a los 200 años con chilenos y chilenos viviendo en aquellas condiciones. Ni tampoco con los niveles de desigualdad en la distribución de la riqueza que existen hoy, ni con la desigualdad en la calidad de la educación. Todo ello constituye grandes desafíos que deberemos enfrentar como país para celebrar merecidamente el 2010.

Para terminar, quiero reflexionar desde mi calidad de profesor de historia. Cuando Chile cumplió los 100 años de independencia, la relevancia de aquel aniversario suscitó un interesante debate intelectual. Voy a seleccionar, porque hubo muchos observadores, analistas, historiadores, intelectuales, voy a reservarme a tres, de distintas vertientes de pensamiento. El primero, liberal, Enrique Mac Iver, connotado parlamentario, dijo a propósito de los cien años, que Chile vivía una crisis moral. Ese fue su llamado, desde el *pensamiento* liberal y laico, de principios de siglo XX. Hablaba de una crisis moral, no desde una lógica confesional, no desde una lógica de moral cristiana, ya que el sistema político estaba en descomposición, por su falta de representatividad,

quizás muy marcado por lo que se denominaba “régimen parlamentario”. Sin duda que si hacemos esta misma pregunta hoy día y uno podría decir, repitiendo a Mac Iver, cien años después, ¿vive Chile una crisis moral en el sentido de lógica, de descomposición del sistema político? Por lo menos mi respuesta es NO. Lo que no significa que haya mucho que avanzar, algunos ejemplos les he dado, pero existe un importante avance en esas materias frente a ese observador de la realidad del Chile de 1900. Desde la lógica del pensamiento conservador, incluso con desviaciones nacionalistas, Francisco Encina habla de nuestra inferioridad económica, en el libro del mismo título de 1910. Desde mi punto de vista, esta inferioridad la sostuvo sobre criterios que no tienen fundamento alguno. Si esa misma pregunta la hiciéramos ahora deberíamos responder que la historia reciente y la historia del siglo XX en promedio, demuestran que no es así. Dejé para el final al tercer observador, un activista de la realidad del Chile del Centenario, el forjador del primer partido obrero, el creador del Partido Comunista de Chile, Luis Emilio Recabarren. A propósito de los cien años de vida independiente sostuvo en un artículo que no había nada que celebrar, que ese primer cumpleaños sólo lo celebraban o lo podían celebrar los ricos: “los pobres en 1910 no tenían nada que celebrar”. A muchos nos interpretó cuando leímos en los sesenta esa afirmación sobre los primeros cien años de nuestra vida independiente. Sin embargo, por convicción, por la historia del siglo XX en Chile, por lo que hemos caminado entre los primeros cien y los próximos doscientos, esa afirmación no podría ser hoy sostenida de la misma forma. Estoy convencido de que cuando Chile cumpla, cumplamos los 200 años, tendremos una lista de desafíos pendientes, pero desde el orgullo de haber construido una república y democracia sólidas, una sociedad civil potente y una sociedad crecientemente más justa y solidaria.

Muchas gracias.